

[86-1(42) = ] <sup>c. b.</sup>  
<sub>mm</sub>

# POESIAS

DE

# DON CASIMIRO COLLADO

---

Sed canit inter opus.  
Título.

---

---

MÉXICO

IMPRESA DE I. ESCALANTE Y C<sup>o</sup>

BAJOS DE SAN AGUSTIN, NUMERO 1.

—  
1908

BIBLIOTECA NACIONAL  
MEXICO

# ÍNDICE

	Págs.
Advertencia.....	5
<hr style="width: 20%; margin: 10px auto;"/>	
Anacreóntica.....	7
Cancion.....	9
Oriental.....	10
Su oracion (Fantasfa).....	14
Esperanza perdida (Fantasfa).....	20
Ausencia (Letra para música).....	29
Era un sueño.....	32
Laura en el templo.....	37
Vehemencia (Soneto).....	41
El ave sola.....	42
La lágrima perdida.....	43
Las palmas.....	45
Soneto.—Para un amante que enviaba su retrato.....	47
El Selam.....	48
Cancion.....	55
<hr style="width: 20%; margin: 10px auto;"/>	
La campana de las doce.....	58
A una niña.....	62
Una mujer triste.....	65
La flor muerta.—A la Señorita Doña Dolores Escalante.....	69
Un niño que llora.....	74
Amor.....	79
Veintiun años.....	84
<hr style="width: 20%; margin: 10px auto;"/>	
Indiferencia.....	90
Los muertos ó el día de difuntos (Fantasfa).....	95
Meditacion.....	100
Otolo.....	110
Pensamientos del crepúsculo.....	113
Traduccion de Vctor Hugo.....	119
Soneto.....	122
Día nublado.....	123
Paisaje.....	126
Meditacion.....	131
El sueño del infortunio.....	135

	PÁGS.
Al mar.—Apóstrofe de Lord Byron.—(Último canto de Childe- Harold.).....	136
Primavera y juventud.....	139
Junto a un río.....	142
Apólogo.....	144
El árbol viejo.....	145
El sueño de la prosperidad.....	148
-----	
Esperanza de la vida.....	152
En la iglesia de * * *.....	156
Culpa y pena.....	158
La Cruz (Soneto.).....	163
Esperanza en Dios.—(Traducción de Víctor Hugo.).....	164
Himno.....	165
Al Ángel de la guarda.....	168
Las tres Ave-Marías.....	170
Pange lingua (traducción.).....	172
-----	
En la muerte de mi hermana.....	174
A la Sontag. (Soneto.).....	170
Elegía.....	180
En la muerte del excelente poeta D. Manuel Carpio.....	186
-----	
Luto y gloria (al 2 de Mayo de 1808.).....	190
Oda a España.....	195
A Zorrilla (en un convite.).....	203
A Doña Salvadora Calron.....	206
-----	
América.—A D. Alejandro Arango y Escandon.....	208
Soneto.....	214
A México.—Oda.—A D. José María Roa Bárcena.....	215
-----	
Tal agravio tal venganza (romance.).....	225
Un rey caballero (idem.).....	248
Zelmira (leyenda.).....	272
-----	
Notas.....	293
-----	
Fe de erratas.....	294

# A MÉXICO.

## ODA

A DON JOSÉ MARIA ROA BÁRCENA

TU, cuya frente se remonta al cielo  
Émula de sus grandes luminares,  
De perdurable hielo  
Circundada con nítida corona,  
Morena Vénus de la indiana zona,  
Salida de la espuma de dos mares;  
Oye la voz de agradecido bardo  
Que por bella é infeliz, dos veces te ama:  
Quizás, cual del cansancio olvido pone  
Sombra de fresno en caluroso Junio,  
El himno rudo que mi amor entone  
Breve espacio suspenda tu infortunio.  
¡Ojalá que del vate el sacrificio  
Tornase el cielo á tu anhelar propicio!

Con qué grandiosa majestad ostenta  
De hermosura y poder la doble pompa  
Natura aquí risueña y opulenta!  
En breve espacio abarca  
De opuestas zonas los distantes climas;  
Desde la baja, tórrida comarca  
Que con lengua salobre el ponto adula,  
Hasta la alta region en cuyas cimas,  
Escollo á los marinos huracanes,  
Coronadas de témpanos de hielo

POESIAS

Llevan hasta las márgenes del cielo  
Sus multiformes crestas los volcanes.

De ellos las aguas límpidas descienden  
Que en frescas ondas la planicie inundan :  
Las fértiles cañadas do se extienden,  
Los anchos valles que al pasar fecundan,  
Tapizan flores de carmin y gualda,  
Praderas de esmeralda,  
Mieses de dulce caña ó rubia espiga,  
Las plantas todas que en perenne Mayo  
El suelo de los trópicos prodiga.

En las regiones donde eterno estfo  
El vigor de su aliento desparrama,  
Y apénas el aljófár del rocfo  
Consiente al alba en la menuda grama,  
Con ardoroso arrullo  
Las auras lisonjeras  
Halagan el orgullo  
De plátanos y cocos y palmeras.  
Allí, por entre ovaes  
Hojas, blanco algodón rompe el capullo  
En copos desiguales :  
Encorvados nopales  
Los insectos preciosos atesoran,  
Que de Tiro la púrpura mejoran :  
Del café mas allá verdes arbustos  
Las habas insomníferas despliegan,  
De copudos naranjos á la sombra  
Que en azahar y aroma el campo anegan ;  
Y más léjos, más léjos, los manglares  
Do alimañas innúmeras se esconden,  
Con solemne murmurio corresponden  
Al compasado estruendo de los mares.

En las altas regiones  
Do flores y perfumes primavera

POESIAS

Esporce con hartura,  
O el otoño sus medros  
En profusion mas útil asegura,  
Se empinan aromáticos los cedros ;  
Cano vegeta el secular sabino ;  
Casi en la árida linde  
De las nieves eternas, crece y rinde  
Sus toscas piñas resinoso pino ;  
Y en ricas vegas, en desnudos montes,  
En selvas que no pisa humana planta,  
Cercada de admirables horizontes  
Natura un himno de victoria canta.

¿Quién la infinita variedad dijera  
De aves de extraña voz, raro plumaje?  
Ya alegran con gorjeos la pradera ;  
Ya en graznido salvaje  
Entristecen el eco en la montaña ;  
Ya en la quietud nocturna  
Y donde mas el bosque se enmaraña,  
Cascadas de armonía  
El mexicano ruiñeñor envía :  
Se espacian por el flúido elemento,  
Se albergan en la rústica floresta  
Desde la flor volátil, á quien íris  
Su vívido matiz amante presta  
Y el cáliz de los mirtos alimento,  
Hasta el águila audaz que se remonta  
A la última esfera sin desmayo,  
Y cuya vista perspicaz afronta  
Del sol la llama y el fulgor del rayo.

Albean por los valles los ganados  
No siempre al lobo astuto defendidos :  
Por las agrestes quiebras  
Saltan con grave susto los venados  
Del rumor de una yerba sorprendidos,  
Suspícaes de horrfsonas culebras :

POESIAS

La frente armada torna  
 El toro resoplando con fiereza,  
 Al jaguar que en pintada piel se adorna  
 Y le acecha ó le asalta en la maleza;  
 Y el salvaje corcel lánzase altivo  
 Por monte y por llanura;  
 Tiende la crin al aire fugitivo,  
 El cuello enarca, y respirando fuego  
 Por el ancha nariz y abierta boca,  
 En rápida carrera el suelo oprime  
 Con duro casco y arrogancia loca.  
 Así de libertad el gozo exprime,  
 Y en su indómito brío y gallardía  
 La pujanza del hombre desafia.

Con ímpetu mayor llevan los ríos—  
 Arterias de los vastos continentes—  
 Por ásperas quebradas y bajíos  
 A los remotos mares sus corrientes.  
 Suelen por los estíos  
 Romper bramando el éauce dilatado  
 Cuando, al fragor de ríspida tormenta,  
 De las tardes el lóbrego nublado  
 En diluvios revienta.  
 Troncos, puentes y rocas arrancadas  
 Irritan más su empuje,  
 Y al estridor de altísimas cascadas,  
 Cóncavo el eco de los montes ruje.

Miéntras en tersos lagos, casi mares,  
 Hallan plácido asilo  
 Las acuáticas aves á millares,  
 Y en su piragua el pescador tranquilo.  
 Retrátanse en las ondas placenteras  
 Agaves que en simétricas hileras  
 Erizan las estériles colinas;  
 Los caseríos blancos  
 Que, á orillas de fértiles barrancos,

POESIAS

Salpican las montañas convecinas;  
El cielo azul, y entre neblinas leves  
De los volcanes las perpetuas nieves.

Los volcanes!! En ellos de natura  
Con más sólida gloria se atestiguan  
El poder, la hermosura.  
Un tiempo en convulsiones horrorosas  
Sus moles se agitaron;  
En columnas al cielo vomitaron  
Llamas bituminosas:  
En raudales de lava, de los montes  
La vacilante forma se envolvía:  
Los amplios horizontes  
La arrojada ceniza recorría;  
Y aumentando el horror del cataclismo,  
Mugían cielo y mar, tierra y abismo.

Piadoso el curso de los siglos pudo  
Del subterráneo piélago de fuego  
Serenar el inquieto hervor sañudo.  
Mas abiertos los cráteres quedaron,  
Como fáuces de monstruo: allí respira  
La profunda vorágine que encierra  
El eléctrico incendio que aun trabaja  
Las vísceras gigantes de la tierra.  
Las nubes los coronan  
Que atrae sin cesar la ingente cumbre:  
El huracan allí prorumpe bronco,  
Allí prende el relámpago su lumbre,  
Allí estrena su voz el trueno ronco;  
Y del horno en que yacen  
En quieta combustion lavas candentes,  
Los terremotos nacen  
Que sacuden los vastos continentes.  
El suelo trepidante bambolea;  
La erguida torre en el espacio ondea;  
Quebrántase el fortísimo cimiento;



POESIAS

De pavor enmudece la natura,  
Y la oracion de pálida criatura  
Sube llorosa en vano al firmamento.

En el lóbrego centro de la tierra,  
Opresa en muros de luciente roca,  
La rica vena de metal se encierra,  
Que la codicia sórdida provoca.  
En vano de sus hilos ramifica  
La extensa red del orbe en las entrañas,  
Y á resguardarla, el tiempo multiplica  
De basalto y de pórvido montañas.

Atrevido, tenaz, sediento de oro,  
Bárbaro el hombre las taladra ó hiende;  
Allí busca el magnífico tesoro  
Y con ávidos ojos le sorprende.

Recorre insomne, escuálido y desnudo  
La cóncava extension de aquella tumba  
Que, del férreo martillo al golpe rudo  
O al trueno de la pólvora, retumba.

Salta el peñasco y vuela con estruendo:  
El agua por las grietas se destaca;  
Y entre humeante vapor, del antro horrendo  
La confusion alumbra antorcha opaca.

Ni peligro, ni sueño, ni fatiga  
Arredra al hombre, ó su codicia doma;  
Y aun salir del sepulcro que le abriga  
Duda, si el grave techo se desploma.

Así bajo la inmensa pesadumbre  
Tal vez parece en congojoso duelo,  
Sin que, al morir, la fugitiva lumbre  
Hallen sus ojos del radiante cielo!

Purísimo el de Anáhuac  
Sobre el risueño panorama esplende,  
Como digna corona  
Con que la régia sien orna y defiende  
La infana matrona.

POESIAS

Ya ostente el suave albor del nuevo día,  
Ya la espléndida llama del sol que arde  
En el alto zenit, ya la que envía  
Modesta claridad pálida tarde;  
¡Qué trasparente, límpido y sereno  
Muestra el cóncavo seno,  
Lago inmóvil de nítido zafiro,  
De diáfano cristal bóveda inmensa!  
¡Cuál la vívida luz, que en rauda giro  
Por las ondas del éter flota extensa,  
Ténue suaviza el interpuesto ambiente!  
¡En cuál arrobamiento el alma sube  
A Dios por esta cúpula luciente,  
Templo de claridad que ama el querube,  
Atrio de las mansiones del Potente!  
Como polvo de fúlgidos topacios,  
Estrellas se derraman  
De la bóveda azul por los espacios;  
O bien la luna, que los tristes aman,  
Navega en los silencios del vacío,  
Émula del gran astro que refleja,  
Cuya ígnea guedeja  
Trasmuta en rayo delicioso y frío!

¡Cuántos de alta beldad nobles tesoros,  
Reina infeliz del Septentrion, adunas  
En valles y montañas,  
En ríos y lagunas,  
En tus ricas entrañas,  
En tus climas y cielo sin segundo  
Que el cetro de belleza te confirman  
Entre las zonas del extenso mundo!

¿Por qué tanto primor, perseverante  
Soplo de adversidad aja y desdora?  
¿Por qué tu prole exánime, sentada  
Del infortunio en las tinieblas llora?  
¿Por qué, cuando mas grandes

POESIAS

Tu hermosura y riqueza resplandecen  
Que las ingentes moles de tus Andes,  
En la desgracia ó la inquietud perecen  
Tras de afanes prolijos,  
Impotentes ó míseros tus hijos ?

Justo y noble, aspirando á vida propia,  
Erigirse en nacion. Pero ¡ay del pueblo  
Que de ambiciosos ruines larga copia,  
Bisoño en libertad, alza y derriba !  
¡Ay si con maña activa,  
De prósperos ejemplos al halago,  
Extranjero interes péfido siembra  
Lenta zizaña de seguro estrago !  
Rompes el cetro de lejanos reyes ;  
A los ídolos nuevos sacrificas  
Costumbres sóbrias y severas leyes ;  
Ya libre, el juvenil ardor duplicas :  
Empero la discordia, sacudiendo  
Sus cabellos de víboras, convoca  
Los monstruos de la guerra en grito horrendo ;  
Lid fratricida sin piedad provoca,  
Y con agudo estruendo,  
De hambre y peste entre pálidos vestiglos,  
El bélico clarín llena los campos  
Do con rara constancia,  
Cual de Saturno en los dorados siglos,  
Tres reinaron la paz y la abundancia.  
¡Así de inexperiencia amargo fruto  
La malograda juventud cosecha !  
¡Feliz, si la esperanza en tanto luto  
Su fecunda raíz no halla deshecha !

De tus vastos confines en lo espeso  
Cauteloso deslízase el salvaje :  
De su macana al formidable peso,  
De su traidora flecha al raudo silbo,  
De su alarido al oprobioso ultraje,

POESÍAS

Tímidos ya sucumben  
 Los choznos de los héroes, que la raza  
 Bárbara del desierto domeñaron  
 Con la cruz, con la esteva y con la maza.  
 Sus términos dilata en tus fronteras,  
 Precedida de estragos, la barbarie:  
 Los pasos de natura creadora  
 No endereza solfcoito el cultivo;  
 Robusta, triunfadora,  
 Se propaga la rústica maleza  
 Donde ántes rubia mies ó verde olivo;  
 En donde pueblos hubo, hay aspereza  
 De escombros sepultados bajo espinas,  
 Y el áspero nopal torcido crece,  
 Y el taciturno buho se guarece  
 Del viejo templo entre las pardas ruinas.  
 Mientra en las brumas de hiperbórea playa  
 El pirata del Norte apresta el lino  
 De las altivas naos, codicioso  
 De amarrar á su remo tu destino.

BIBLIOTECA NACIONAL  
 MEXICO.

Vence por fin. . . ¡oh mengua! ¡Y así humilla  
 Linaje de orgullosos mercaderes  
 La noble descendencia de Castilla?  
 Sucumbe así del áspid al veneno  
 Leon dormido en la africana orilla.  
 Despues no en torpe guerra  
 Indigna de memoria,  
 El corsario sajón roba tu tierra.  
 No: á precio de vil oro,  
 Que del siglo venal es arma y gloria,  
 Tus provincias adquiere y tu desdoro.  
 Con amistosos brazos el gigante  
 Rodea y acaricia tu hermosura:  
 Mañana, en su codicia devorante,  
 Comprimirán tu mórbida cintura  
 Y quedarás en ellos espiranté.  
 Tal en las selvas tímido venado

POESIAS

Cáe en lazo de boa corpulento,  
Y en el horrible nudo aprisionado,  
Forceja y rinde el postrimer aliento.

Vuelve ¡oh México! en tí, que del abismo  
Duermes incauta al resbaloso borde:  
No más del interes y el egoismo  
La envenenada copa se desborde.  
El valor, la virtud, el heroísmo  
De tu estirpe recuerda, la alta gloria  
Con que del tiempo y del olvido triunfa  
Su claro nombre en la severa historia.  
Nunca, vástago real del tronco hispano,  
Tu noble origen ni su ejemplo olvides:  
Con ánimo y esfuerzo sobrehumano  
El hierro blande en las gloriosas lides;  
Y si del hado en el ignoto arcano  
Es ley que cedas tras sangrienta lucha  
Al número, á la astucia, á la perfidia,  
La voz solemne del honor escucha  
Y hasta caer en el sepulcro lidia.

Si benigno acogiera  
Mis votos el Señor, á cuyo arbitrio  
Los tronos sublimados caen rotos,  
Surgen á dominar pueblos humildes,  
Brotan y se hunden déspotas violentos,  
Rudos tribunales, razas ó naciones,  
Todos de sus designios instrumentos;  
La paz, la libertad, gloria y ventura  
Tus ámbitos risueños morarian:  
Los campos que hora yerma el amargura  
En feraz plenitud florecerian;  
Y en hosannas de júbilo, las várias  
Del mundo de Colon gentiles zonas  
A tu justo poder rindieran párias,  
Como á tu gran beldad rinden coronas.

1855.